

ENSAYOS

MEXICO Y CENTROAMERICA *

BERNARDO SEPULVEDA AMOR

La política de México en Centroamérica se explica en función no sólo de aspectos estrictamente geopolíticos, sino también por los importantes vínculos sociales, culturales y económicos que mantiene con los pueblos de esa región. La seguridad y los intereses nacionales de México se verán beneficiados con una solución pacífica de los conflictos centroamericanos y con la consolidación de Estados soberanos y estables, comprometidos con el avance económico y social de sus pueblos.

La posición de México en Centroamérica se funda en la aplicación de diversos principios de convivencia internacional que su propia experiencia histórica marca como esenciales para lograr un desarrollo independiente y sostenido, la no intervención y la libre determinación, así como el empeño permanente de solucionar pacíficamente toda controversia internacional y de impulsar la cooperación entre los Estados, son algunas de esas normas, fáciles de comprender para cualquier gobierno, pero no siempre practicadas en la relación con otros.

México ha reconocido que el origen de los conflictos centroamericanos se encuentra en la suma de rezagos económicos y sociales y en la insuficiencia de las instituciones políticas de la mayor parte de los países del área, lo cual tiene que ver también con la soberanía de los Estados, la democracia y el predominio del Derecho, y la participación de la sociedad civil en los asuntos públicos y los propósitos y funciones del gobierno en dichas naciones. Entender estas cuestiones contribuye a entender de lo que se trata el subdesarrollo. Por ello, las transformaciones sociales y la consecuente modificación del *status quo* en uno o varios países no deberían ser interpretados, necesariamente como elementos que ponen en peligro la convivencia regional, ni amenazar, por sí mismas, el equilibrio mundial del poder.

Los conflictos político-militares que hoy caracterizan la vida de esa región y la crisis económica internacional, han provocado un gravísimo deterioro de los índices del desarrollo económico de los países centroamericanos. Este proceso regresivo ha llevado a las economías de la región a cifras que se alcanzaron entre 1960 y 1972.

Todos los países de la zona, sin excepción, cargan abultados déficit en sus balanzas de pago, la generación de ahorro interno es mínima y la turbulencia social en el área no favorece la reinversión de capitales ni el flujo de inversiones extranjeras que permitan reactivar la planta productiva. Agréguese a ello la dramática caída de los precios mundiales de los cinco principales productos de exportación del área para tener un panorama sombrío de la perspectiva económica.

Los países centroamericanos han debido poner en práctica severos programas de ajuste económico, con altos costos sociales. Han buscado reactivar, sin éxito, la producción y las exportaciones, así como el comercio intraregional. Como agravante, la disminución o agotamiento de las fuentes de financiamiento multilateral y bilateral han hecho que tanto el comercio dentro de la zona como el que se practica con terceros países se reduzca sustancialmente. En los años recientes, la captación de divisas de los países centroamericanos dependió casi exclusivamente de créditos del exterior, lo que ha derivado en niveles de endeudamiento externo difícilmente liquidables, entre 1979 y 1985, la deuda externa centroamericana casi se triplicó de 5.1 a 14.1 miles de millones de dólares.

Los daños causados por la guerra a la estructura productiva, la contracción del comercio a nivel nacional y regional, la inflación interna y la falta de divisas, se cuentan entre los elementos que describen la tragedia de las economías centroamericanas y que hacen prácticamente imposible el pago de las deudas con el exterior.

Los problemas de la producción y del endeudamiento se ven agudizados por la contracción de las

* Conferencia sustentada por el Secretario de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda Amor, en el Centro Roosevelt de la Ciudad de Chicago, Estados Unidos de América, el 28 de octubre de 1985.

fuentes comerciales de financiamiento. Como consecuencia, los países de América Central dependen, cada vez en mayor medida de financiamientos o ayuda económica y militar sujetos a condicionamientos políticos.

La recuperación y el desarrollo económico del Istmo Centroamericano sólo será posible en la medida en que terminen los conflictos militares y políticos y se alcance una estabilidad política firme. Al mismo tiempo, sólo un desarrollo económico con orientación social, que enfrente los ancestrales retrasos de los grupos mayoritarios, permitirá asegurar una paz duradera.

Por ello, el Grupo Contadora se propuso, desde enero de 1983, impulsar una solución integral de los problemas regionales, que comprendiera crisis política y crisis económica y social.

México, Colombia, Venezuela y Panamá han impulsado de esta manera, la distensión regional, la negociación y el entendimiento políticos, así como la cooperación económica interregional y extraregional. Han hecho conjuntamente con los gobiernos centroamericanos, propuestas viables y suficientes para alcanzar esos propósitos, pero sólo corresponde a las partes en conflicto la voluntad política para alcanzar un acuerdo regional genuino que genere paz y desarrollo a todos.

El Grupo Contadora ha insistido en la necesidad de cesar con las actitudes hostiles y evitar la repetición de incidentes fronterizos, como presupuestos para un clima que permita negociar efectivamente y dialogar en favor de concesiones mutuas que sean dignas y respeten los intereses legítimos y fundamentales de cada parte. La paz regional exige que se establezcan condiciones razonables y permanentes de seguridad regional, mediante compromisos específicos y mecanismos eficaces de verificación y control.

A lo largo de 33 meses, se ha avanzado positivamente en este sentido, aún cuando en incontables oportunidades las negociaciones se han visto obstaculizadas por provocaciones e intransigencias de algunos de los directamente involucrados, o por injerencias externas que no resuelven, sino agudizan, los conflictos políticos regionales y los intereses de los países centroamericanos.

Las acciones de desestabilización militar, política y económica contra países centroamericanos; la carrera armamentista; la presencia de bases y asesores extranjeros, así como las maniobras militares con propósitos de intimidación, agudizan las tensiones en el área y, por lo mismo, sirven de alimento a la desconfianza y a la inestabilidad.

El proceso de Contadora ha logrado identificar las fuentes de controversia y establecer un foro propicio para resolverlas, el esfuerzo persistente de la acción mediadora y el apoyo de la comunidad internacional a las gestiones de paz, han permitido que hoy sea viable que los cinco países del área alcancen una solución concertada y global de sus problemas.

Esta posibilidad se resume en el "Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica", proyecto de acuerdo regional que procura conciliar en forma equilibrada los intereses de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. El documento estipula compromisos políticos generales y particulares para establecer una base de entendimiento y cooperación en Centroamérica. Busca salvaguardar la soberanía y el respecto a la libre determinación de cada pueblo, eliminando toda presencia militar foránea en la región, estimulando el desarrollo de las instituciones democráticas, impulsando la desmilitarización de las sociedades y, paralelamente, el desarrollo democrático, independiente y sostenido.

Sin embargo, no es suficiente la firma de un instrumento jurídico internacional, por adecuado que éste sea, para alcanzar la convivencia pacífica en Centroamérica. Se demanda la voluntad efectiva de todos los gobiernos de acatar responsable y cabalmente los compromisos, así como el respeto irrestricto de los acuerdos por parte de otros países que tienen importantes intereses en la zona.

México no ignora que actualmente el conflicto centroamericano tiene implicaciones geopolíticas que se refieren a concepciones sobre zonas de influencia y equilibrios estratégicos. Ello deforma el alcance de los problemas, complica los enfoques para cualquier solución y aumenta el potencial de violencia regional. Es necesario desvincular la confrontación Este-Oeste de las explicables demandas de transformación social de los pueblos centroamericanos.

Aquellos que pueden verse tentados a emplear la fuerza militar para resolver la crisis de América Central, deben comprender que sólo sumirían a la región en una guerra generalizada y que la llevarían a una crisis mayor de la que ya sufren actualmente. El desarrollo económico y el avance democrático no pueden obtenerse en Centroamérica si no es mediante el respeto al pluralismo y a través de la negociación política.

El Gobierno de México ha insistido en la importancia de que se reanude el diálogo bilateral entre Estados Unidos y Nicaragua, con el objeto de que

estos países normalicen sus relaciones. Ello resulta fundamental para la pacificación del área. Respeto mutuo y cumplimiento de normas basadas en Derecho son las condiciones insoslayables.

La creación del Grupo de Apoyo a Contadora, integrado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, es una prueba categórica del repudio latinoamericano al uso de la fuerza y a la intervención foránea en los asuntos centroamericanos. Tal respaldo resulta políticamente importante para las gestiones de paz; también lo es la simpatía recibida por parte del conjunto de la comunidad internacional. El 7 de octubre se inició la última fase de negociaciones del Acta de Contadora. En un lapso de 45 días, un grupo de representantes plenipotenciarios del Grupo Contadora y de los gobiernos centroamericanos buscará acuerdos sobre las cuestiones pendientes relativas al control y reducción de armamentos, a los mecanismos de ejecución y seguimiento en mate-

ria de seguridad, y a las maniobras militares. Posteriormente se convocará a una conferencia para la suscripción del acuerdo regional.

Para alcanzar un sistema de entendimientos políticos regionales, es imperativo que los gobiernos del Istmo armonicen sus intereses legítimos; que cedan en parte para alcanzar el objetivo común de la seguridad regional, que es el presupuesto de paz con desarrollo, conciliación y no imposición es lo que requiere Centroamérica.

Estados Unidos con la fuerza de su historia democrática, inspirada en el respeto a los derechos de los demás y en la promoción de la paz mundial, puede hoy desempeñar, con su valiosa influencia, un papel muy destacado en la tarea de evitar una guerra en Centroamérica. Ello respondería seguramente a las mejores tradiciones y a los intereses legítimos del Pueblo estadounidense.